



## CAPITULO XI.

Expedición del capitán realista Maza á Huatusco.—Golpe de mano intentado por el coronel insurgente Bárcena, para apoderarse de Córdoba.—Orden de armamiento general expedida por el comandante militar D. Miguel Paz.—Derrota de una partida de realistas en el Chiquihuite.—Confíase el mando militar, por la revolución, de la provincia de Veracruz al general D. Nicolás Bravo—Pánico en Córdoba á consecuencia de la toma de Orizaba por Morelos.—El jefe insurgente Martínez intima rendición á la plaza.—Promulgación y jura de la Constitución de Cádiz.—Sitúase Bravo en Coscomatepec.—Finje dicho general poner sitio á Córdoba.—Su retirada á la costa de Sotavento.

Las fuerzas insurgentes que no habían logrado penetrar á la villa se habían retirado á los mismos pun-

tos de donde habían emergido. Alarcón se separó de Bárcena, regresando á Orizaba, á donde ya lo habían precedido la mayor parte de los asaltantes de Córdoba, siendo todos desalojados por las tropas de Llano. Bárcena permaneció en las montañas del rumbo de Coscomatepec, en tanto que otras guerrillas se regaron por distintos puntos.

La situación era, pues, la misma que antes de los asaltos, estando todo el territorio comprendido dentro de los límites actuales del Cantón, exceptuándose la villa y Amatlán, en poder de los insurgentes.

Los últimos dias de Junio transcurrieron en medio de escaramuzas y ataques aislados, algunos de los cuales se efectuaron á las puertas mismas de Córdoba.

Conseguido su objeto, Llano salió de Orizaba dejando de comandante militar de las villas al coronel D. José Antonio Andrade, á cuyas órdenes quedó el comandante militar de Córdoba D. Miguel Paz.

Andrade dispuso abrir la campaña por el lado de Huatusco. A este efecto, el 3 de Julio llegó á Córdoba el teniente de dragones de Tulancingo, Moreno, con treinta y cinco hombres de su cuerpo y un número igual del *Fijo* de Veracruz, trayendo orden de que se le auxiliase en la villa. El comandante de la plaza Paz, ordenó que obedeciendo á Andrade se incorporase á Moreno el capitán Maza con 120 hombres

del regimiento de Tlaxcala, 65 soldados de los denominados Patriotas distinguidos de Fernando VII, más los resguardos de la Factoría y de la Aduana, y dos cañones. Todas estas tropas salieron para Huatusco el 5 del mismo mes, llegando felizmente á su destino.

Los independientes dejaron libre el paso á los realistas volviendo en seguida á interceptar los caminos, de modo que no se volvieron á tener noticias en Córdoba de las mencionadas fuerzas y de su jefe Maza, sino hasta pasado mucho tiempo, razón por lo que se llegó á creer que hubieran sido desbaratadas.

En tanto, y valiéndose de la circunstancia de haberse disminuido el número de soldados que guarnecían la villa, Bárcena intentó sorprender á Córdoba.

El 23 de Julio á las cinco de la mañana, hora en que los realistas se retiraban de los parapetos, no dejando en ellos más que la guardia necesaria y un cañón, una partida de caballería insurgente debía presentarse á la descubierta, anunciando el regreso del capitán Maza, mientras que un regular número de infantes había de penetrar al edificio de la Aduana, que tenía comunicación secreta con el cuartel del regimiento de Tlaxcala.

Los americanos llevaron á efecto su estratagema, logrando engañar al vecindario que vivía fuera del recinto parapetado, con lo que no hubo alarma en la plaza; mas, antes de que los insurgentes entrasen á

la Aduana, un negro llamado Manuel Morales, que militaba en las filas del coronel Bárcena, penetró imprudentemente fuera de tiempo, presentándose á la puerta principal del cuartel, atacando á la guardia y haciéndose matar, pero revelando el ardid.

Las fuerzas realistas cargaron inmediatamente sobre los insurgentes, por el interior mismo de la Aduana, rechazándolos totalmente. Bárcena se retiró á Coscomatepec, dejando en el campo tres muertos y un prisionero y conduciendo treinta heridos de los suyos (1).

El coronel de los independientes contó para esta intentona con cosa de quinientos hombres (2).

Aun cuando no se realizó la sorpresa, atemorizado Paz hizo publicar un bando por el que se obligaba á todos los vecinos á tomar las armas, amenazando á los rehacios de ser tratados como rebeldes. Ya era sabido que estos eran fusilados sin remisión, y pudo ratificarse esa creencia por la suerte que corrió el prisionero hecho en la Aduana. Al regimiento formado en semejantes condiciones, se dió el nombre irrisorio de *regimiento de la carnaza*.

A pesar de que el Ayuntamiento había subvenido hasta entonces á todas las exigencias de la guerra, la prolongación de la lucha acababa con sus recur-

(1) *Isassi*, Op. cit.

(2) Archivo municipal.

sos, no obstante que las contribuciones se habían multiplicado á la par de los gastos. No fué del agrado de los jefes militares la escasez de fondos del Cabildo, así es que le hicieron saber que de no dar el prest con puntualidad se le abandonaría indefenso al enemigo. Nunca pudo pasar esto más que de una simple amenaza, pero sirvió para activar el celo de los municipales, quienes hallaron nuevos recursos en nuevas contribuciones (1).

Como se recordará, el capitán D. Francisco Saenz de la Maza había logrado llegar sin obstáculo serio hasta Huatusco. Desde allí marchó á Jalapa á incorporarse á las fuerzas de Llano, quien conducía un convoy á Veracruz.

Parte de las tropas que habían salido á las órdenes de Maza, dejaron á éste en Jalapa y regresaron á Córdoba al mando de un alférez apellidado Bravo. Teniendo que pasar en el camino por ellos escogido, por el *Chiquihuite*, las guerrillas que se encontraban por ese rumbo dispusieron á disputarles el paso.

La posición del Chiquihuite es formidable con una sabia dirección. El alférez realista Bravo se presentó con sus fuerzas y á pesar de la disciplina y valor ya acreditados de ellas, fueron derrotadas tan completamente que sólo entraron á la villa, después de la

(1) Archivo municipal.

acción, treinta dispersos. La mayor parte de los realistas quedaron tendidos en el campo de combate.

En esos mismos dias el triunfo alcanzado por el joven general D. Nicolás Bravo sobre el jefe realista Labaqui—en San Agustín del Palmar,—mientras conducía un convoy á Puebla, ocasionó que el general Morelos encargase al primero el mando militar, por la revolución, de la provincia de Veracruz.

Ya por entonces el renombre del gran Morelos era tal, que bastaba nombrarlo para sembrar el espanto. La mayor parte de los jefes secundarios que habían militado en los alrededores de Córdoba, se le habían incorporado. Así lo hicieron Sesma y Arroyo, habiéndose encontrado éste último con Bravo en San Agustín del Palmar, y representando el primero un papel importante en el ejército del cura de Nucupétaro.

Tan insigne caudillo se disponía entonces en Tehuacán para atacar y apoderarse de Orizaba el 29 de Octubre (1812). El coronel realista D. José Antonio Andrade, que la defendía, tuvo que abandonar la plaza, llegando á Córdoba con solo diez y seis hombres, únicos que pudo salvar en tan completo desastre. Galeana (D. Hermenegildo) y Guerrero disputaron el paso á Andrade y lo persiguieron hasta el interior de las calles de Córdoba; Galeana llegó en su persecución á tocar casi los parapetos de esta villa, debiendo

en esa ocasión la libertad y la vida á la ligereza de su caballo (1).

Morelos hizo regresar á Galeana y Guerrero á Orizaba; mas no por esto se calmó el pánico que se había apoderado de la guarnición de Córdoba, á la vista de los restos maltrechos de la división de Andrade. Es probable que Morelos se hubiera apoderado de la villa casi sin combatir, si lo hubiera intentado. La consternación general duró tres días, hasta que se supo que Morelos se retiraba de Orizaba por las cumbres de Acultzingo. A esta grata noticia para los realistas, se unió luego la nueva de que el coronel Aguila avanzaba con una fuerte división á atacar á Morelos.

En estas circunstancias el padre Martínez, que tenía el grado de coronel entre los independientes y mandaba una guerrilla cerca de Córdoba, tuvo la ocurrencia—desde su campamento del Palotal—de intimar rendición á las fuerzas que guarnecían la villa. Andrade se rió de él y no le contestó, pues por momentos se esperaba la llegada de Aguila.

Al siguiente día de la intimación de Martínez, y como para hacer alarde de sus fuerzas, salió Paz con cien hombres á batir al guerrillero Juan Bautista, quien escaramuzeaba por el Ejido. Tras de un corto

(1) *Carlos M. Bustamante.* Adición á "Tres siglos de México."

tirroteo, los independientes fueron obligados á desbandarse, dejando en poder de los españoles un cañón de madera y otro de bronce.

Después de estos sucesos ningún acontecimiento de importancia se registra en Córdoba hasta finalizar el año.

Orizaba había sido de nuevo ocupada por los realistas en seguida de la retirada de Morelos. Este ilustre jefe, después de una campaña gloriosa, se había apoderado en 25 de Noviembre del mismo año de 1812, de la capital de la provincia de Oaxaca.

La presencia de Morelos en aquella ciudad no dejó de atemorizar á Córdoba, pues es indudable que desde ella podía amenazar á las villas, pudiéndolas atacar de un momento á otro. Aún parece, según el dicho de Alamán (1), que tenía intento de dirigirse á Orizaba y Córdoba, dado caso de que no se realizara un ataque sobre Puebla, que tenía concertado con el ilustre D. Ignacio Rayón.

Desde la entrada de Aguila á la vecina villa, el coronel Andrade había regresado á sus cuarteles de Orizaba, dejando como antes, de comandante de Córdoba y á sus órdenes, al teniente coronel Paz.

D. Nicolás Bravo desde Tehuacán se había separado de Morelos para hacerse cargo del mando militar de la provincia de Veraacruz, el que, como dijimos

(1) *Historia de México.*

anteriormente, le había sido confiado. Todas las guerrillas que se encontraban en la zona cuya mando se le encomendaba, quedaron por lo mismo sometidas á sus órdenes; dichas guerrillas siguieron amagando á las poblaciones con más ó menos energía, mas en Córdoba dejaron tomar aliento á la villa cabecera, si bien continuaban en posesión del resto del territorio.

De este modo transcurrieron los últimos días del año 1812. Por entonces la preocupación principal de los cordobeses se concentró en la célebre constitución española, recientemente sancionada y promulgada en Cádiz.

*Lic. José Francisco Quintero*

Fac-simile de la firma del Lic. D. José Francisco Quintero.

Divididos se encontraban los ánimos respecto de ella, como en el resto del país. Puede decirse que en Córdoba la liberal constitución fué del agrado del pueblo, y que las autoridades, los militares y los criollos ricos, la aceptaron con despecho.

Por renuncia que había hecho de su cargo el subdelegado licenciado D. José Francisco Quintero, había entrado á servir interinamente el puesto D. Diego José de Lemayo. Este magistrado hizo publicar un bando en 31 de Diciembre (1812), ordenando que la constitución se promulgase el sábado 2 de Enero, debiendo ser jurada al día siguiente en misa mayor.

Así sucedió en efecto, predicando en dicho acto D. Miguel Valentín. Dicho personaje, furibundo realista, y el cual había de salir más tarde del humilde curato de Córdoba para elevarse rápidamente á los más altos destinos, hizo en aquella vez grandes elogios de la constitución española. El pueblo acudió gozoso y en masa á la ceremonia.

Para el acto de la jura se colocó en el altar mayor de la iglesia el retrato del deseado Fernando. Otro tanto se hizo en un tablado erigido en la plaza mayor, dando guardia delante de este último las tropas, é iluminándose en la noche con blandones de cera.

El lunes 4 se reunió el pueblo para las elecciones, votándose diez y siete electores, los cuales nombraron ocho regidores y dos alcaldes, quienes entraron desde luego á servir sus destinos, menos cuatro que se excusaron—entre ellos el licenciado Quintero, nombrado alcalde primero (1).

(1) Archivo municipal.

Poco tiempo después se efectuaba en la capital de la Colonia un cambio que debía influir poderosamente en la marcha ulterior de la revolución. Por orden de la Regencia que gobernaba á España, en ausencia de Fernando VII prisionero de Napoleón el Grande, Venegas entregó el gobierno al sanguinario D. Félix María Calleja, en 4 de Marzo de 1813.

Mas perito Calleja que su antecesor en asuntos de guerra, dictó múltiples disposiciones para contrariar las armas de los independientes, entre las que se cuenta el refuerzo de la guarnición de Córdoba. Su objeto, según manifestó el mismo Calleja, era establecer una línea de observación sobre Morelos, á fin de acudir donde fuera preciso, apoyado en fuertes divisiones situadas en distintos puntos.

El general D. Nicolás Bravo sostenía entretanto una brillante campaña en la provincia de Veracruz, fijándose por el mes de Marzo en San Juan Coscomatepec, en donde se ocupó activamente en organizar una brillante división.

La presencia del magnánimo Bravo en aquel pueblo, sirvió grandemente para prestigiar las ideas de la revolución entre muchos que hasta entonces les eran hostiles. El cura Isassi refiere que muchos vecinos de Córdoba hacían viaje á Coscomatepec, sólo con el fin de conocer al joven general.

Da muestras de las simpatías que en aquel enton-

ces se captó el ejército independiente, la circunstancia de haberse formado una suscripción en Córdoba, entre cierta clase de la sociedad, con el objeto de hacer un donativo en numerario á su valiente jefe, para ayuda de los gastos de la guerra.

El general Bravo comprendió toda la ventaja que podían reportarle sus relaciones con el interior de la plaza de Córdoba y la buena opinión en que se le tenía.

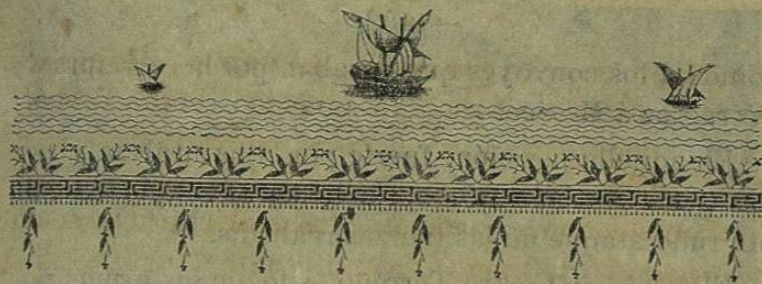
A medida que los insurgentes ganaban simpatías, la desertión aclaraba más y más las filas de los realistas. Con objeto de activarla, Bravo fingió poner sitio á Córdoba, después de haber impedido la comunicación con Orizaba, avistándose al frente de la villa el 19 de Marzo de 1813, por el paraje llamado "Los Ciruelos." Intimó inmediatamente rendición á la plaza, contestando Paz en estilo destemplado é injurioso (1).

Los planes de los insurgentes no tuvieron en esta vez el éxito que hubieran deseado, en atención á que en aquellos mismos críticos instantes, llegó al cuartel general de Bravo un correo del cura Moctezuma, por el que éste pedía auxilio en razón de haber sido atacado en su campamento de Tuxpango, por una fuerza realista mandada en su contra desde Orizaba. El intrépido Bravo, abandonando sus proyectos, marchó

(1) *Isassi*, Op. cit.

inmediatamente en auxilio de Moctezuma, dirigiéndose en seguida de haberlo prestado rumbo á Alvarado.

En este interregno el ex-virey Venegas pasó por Córdoba, con una buena escolta para embarcarse en Veraacruz (26 de Marzo).



## CAPITULO XII.

El general D. Nicolás Bravo se fortifica en Coscomatepec.—Ataca el jefe realista Contí á dicho pueblo, y es derrotado.—Los realistas al mando de Cándano asaltan segunda vez la plaza, son rechazados y dan comienzo á las obras de asedio.—Las caballerías de Machorro y Montiel derrotan un destacamento realista.—El coronel D. Luis del Aguila toma el mando de las tropas sitiadoras.—Informe de Aguila al virey Calleja.—Bravo rompe el sitio.—El cura Matamoros se dispone á auxiliar á Bravo.—Medios usados en Córdoba para auxiliar á los realistas.

Después de un ataque frustrado á Alvarado, Bravo regresó á Coscomatepec, en donde se fortificó, amenazando constantemente á Córdoba y Orizaba y hostili-